

Una obra enterrada en la iglesia de la universidad.

[882]

Odioso no viene del verbo odiar. Esta idea aparece en mi libro sobre la fisionomía porque me hago una idea propia del verbo odiar, y es que sólo se puede odiar a los seres que actúan libremente.

[883]

Del primer poeta del mundo al primer fabricante de versos.

[884]

Un corazón puro y una camisa limpia. (Un corazón puro es una cosa excelente, y una camisa limpia también).

[885]

No se puede escribir una fisionomía de un hombre, de una academia, de un siglo, dice Lavater, tomo I, pág. 15.

[886]

Tomo I, pág. 57: Lavater, de la armonía derivada de la sabiduría de Dios; por eso dije: ¿tú eres el juez de las obras divinas? ¿Debemos juzgar por conveniencia quién es más sabio?, ¿he de juzgar yo la sabiduría de Dios al dejar que esa parte imperceptible del todo (el ser humano), que no existe, en su limitación, lo perciba todo como hermoso y encantador, o darle la racionalidad que le enseñe que todo es bueno aunque en un primer momento no me lo parezca? ¿Qué queremos?, ¿queremos acaso que aquello que a nuestro entendimiento le parece sabio cosquillee también nuestros sentidos?

[887]

La comparación del dado es muy útil. A partir de la altura

de la caída, puedo determinar la caída del dado, pero no de espaldas; es una hipótesis (explicado con otras hipótesis).  
[888]

Debe servirme de advertencia para no publicar nada más en el futuro sin leérselo antes a mi cocinera, como aquel gran poeta francés.  
[889]

¿No debería notar lo que los elefantes y los perros notan?  
[890]

Parecen alimentarme con pasas y almendras, y luego devorarme como un sabroso bocado.  
[891]

¿No tenía Pericles una cabeza singularmente puntiaguda? Buscar su retrato.  
[892]

La forma del rostro que prefiere el señor Lavater parece ser la asiática.  
[893]

Sigaud de la Fond<sup>142</sup> tiene ya algo de odómetro.  
[894]

La educación que queremos dar a países enteros, pero no podemos, puede haberla gozado un individuo por puro azar.  
[895]

*homo naris obtusae*, igual que *acutae*, o también *emunctae*,

---

142. Científico francés, entonces profesor de física en París.

no son más que expresiones metafóricas, probablemente también *obesae*.<sup>143</sup> (Véase abajo, pág. 137).

[896]

Uno nunca se contradice cuando se sienta a escribir con una opinión firme, sólo que incluso con la más firme de las opiniones es posible tratar el asunto de forma superficial, y si se está demasiado familiarizado con él, hasta que se empieza a creer que todo el mundo tendría que entenderlo, se utilizan palabras que aquél al que se quiere instruir encuentra ambiguas. Perdono al señor Lavater que encuentre tantas contradicciones en mi tratado, no ha sido el primero que ha creído encontrarlas, y uno de los mayores pensadores que nunca he conocido me ha confesado que sólo había entendido mi opinión en una segunda lectura, y ahora estaba completamente de acuerdo conmigo. Esto es un gran defecto en un escrito, no lo niego, y debería ser para mí una advertencia para leer primero a mi cocinera, como Molière, todo lo que publique en el futuro.

[897]

Todos los adversarios de mi fisonomía, sin excluir al propio señor Lavater, me han visto como un enemigo de lo fisiognómico, y deducido que, si niego una frase del señor Lavater, las niego todas. Ninguno de ellos se ha dado cuenta de que es imposible que sea tan irreflexivo como para refutar en los grabados el contenido de mi tratado. Si hubieran pensado tan sólo eso, habrían tenido que adivinar mi intención. Los signos patognomónicos, más o menos entreverados de la belleza habitual en el país, son las palabras con las que nos habla el pintor de rostros; si no tuviéramos sentido de la belleza y no entendiéramos esos rasgos, un cuadro de Rafael

---

143. Hombre de nariz obtusa, aguda, sagaz, gruesa.

no nos haría mayor impresión que la muestra de un mercader. Todo el mundo sabe lo que es un gesto piadoso, uno iracundo, etc. Así que si el pintor utiliza tales signos hay que tomarlos en el sentido en el que el pintor los ha pensado; sin embargo, a pesar de la naturalidad del signo, todo lo que concierne al menos a lo inequívoco es convención. Sería una necedad decir ante un orante de Rafael que ese hombre no está orando y tan sólo se presenta así porque alguien al que no vemos le presta atención, o que el soldado del cuadro de Orestes y Píldes de West, que quiere ahuyentar con gesto amenazador a la multitud que penetra en el templo, no amenaza en realidad, sino que hace muecas, etc. También el contexto determina el significado de los rasgos, y muy pronto adivinamos la intención del pintor. También sería ridículo o inconveniente que alguien quisiera pintar a un famoso héroe de la Antigüedad de cuyo rostro no sabemos nada con una nariz roma y unos ojillos brillantes, no porque una nariz roma y unos ojos brillantes no puedan estar en el rostro de un héroe, Turenne tenía al menos estos últimos, sino porque esto no es hermoso en la mayoría de los países, y además no hay motivo para pintar feo a ese hombre cuando hay más personas bellas que feas y aún ha habido más antes, y porque además la belleza despierta placer. No se pinta a los héroes antiguos con chorretes en las mejillas y agujeros en la frente, aunque es posible que los tuvieran con más frecuencia que los modernos. Esto está tan claro que lo entienden hasta los elefantes y los perros. En ese sentido he interpretado los grabados de Chodowiecki, e interpretaré más de ellos en el futuro, y al mismo tiempo seguiré afirmando que la fisonomía es, después de la profecía, la más engañosa de todas las artes humanas que jamás haya incubado una cabeza desbordada. Probablemente me haya equivocado ya en la interpretación de aquellas cabezas, es decir, haya pensado algo distinto que otro, porque aquellas cabezas no eran más que palabras sueltas y el sentido exacto que un escritor da a

una palabra tan sólo se desprende de una frase. Pero, Dios bondadoso, ¿puedo acaso por eso invertir mi conclusión? El pintor expresa salud con unas mejillas rojas, ¿sólo por eso todo el que tiene las mejillas rojas está sano? En un cuerpo sobre el que asienta una floreciente cabeza puede habitar todo un ejército de enfermedades y secretos daños; el sagrado ademán que reconozco instantáneamente y sin más indagación en el cuadro porque es un signo natural, al que la convención aporta al pintor carácter inequívoco e interpretación fácil, ese mismo sagrado ademán es en la vida manto de todos los vicios; y otras circunstancias que no entran en el campo de la fisionomía tienen que decidir si detrás de ese ademán que a menudo tienen los santos hay también un alma de santo, y eso es a menudo muy difícil, sobre todo cuando se une a la belleza. Lo mismo ocurre con el gesto necio que a menudo he oído mencionar, y que yo mismo he llamado así; si la falta de una expresión agradable (alegría) o una expresión patognomónica fuertemente desagradable va unida a un poco de fealdad, como la belleza y la fealdad no son la expresión misma, sino tan sólo su manifestación, cualquier insignificante calma puede asociarse a la belleza. La patognomía, mezclada como es debido con la fealdad y la belleza, es el lenguaje del pintor.

[898]

Habría que escribir algún tiempo en latín sobre la fisionomía esotérica.

[899]

Cuando alguien no tiene manos, aprende a cortar plumas con los pies, y lo mismo ocurre en el cerebro. Aquí lo más fuerte es la educación y la finalidad.

[900]

Las personas frágiles tienen a menudo capacidades que una

persona bien constituida, si no es incapaz de aprenderlas, no está lo bastante decidida a hacerlo.

[901]

La cuestión es si no son los propios animales, cuando se les perturba en su construcción, los que eligen una vía que, distinta de las anteriores, conduce a la misma finalidad.

[902]

Si a veces tenemos que deducir las capacidades a partir de la forma de los miembros, *good God*, Magrini<sup>144</sup> tiene el aspecto de cualquier otro hombre.

[903]

Podría ser que nuestra improvisada educación encajara exactamente en las cabezas que consideramos formas inteligentes.

[904]

Dos personas, de las que la una quiere convencer a la otra y no lo ha conseguido, se unen para... convencerme a mí, y es difícil que lo consigan.

[905]

«Steevens Lecture upon heads»,<sup>145</sup> que desplazando la peluca dio otro carácter a una cabeza.

[906]

Algunos de mis mejores amigos llaman suerte a la desgracia que me ha afectado. Y es suerte, porque yo, desconocido, puedo quizá ganarme un nombre, y mis adversarios tienen

---

144. Famoso acróbata de la época.

145. Pantomima transformista protagonizada por el actor inglés Steevens.

uno que perder.

[907]

Incluso los mismos rasgos que llamamos feos pueden volverse hermosos a nuestros ojos.

[908]

Algo sobre algunas formas de ofrecer y aceptar el rapé.

[909]

El alud que desde Zúrich baja hacia Baja Sajonia para aplastar algunas casitas de pastores. (Una vez desplegada la alegría, mantenerla hasta desenterrar, etc.).

[910]

La flojera de ánimo.

[911]

Al señor Von Morrison no le pareció mal hoy la idea de que en el próximo almanaque de Dietrich yo escriba un tratado de fisionomía.

[912]

Uno interpreta que todos los sarcasmos indeterminados van contra uno mismo, y piensa que pensaban secretamente en él.

[913]

Hay clases de bastardos en todas las ciencias. (De ingenio y teología, etc.).

[914]

Se puede pronunciar un nombre para el entendimiento y luego meramente para el oído, decir por ejemplo «Haller»

una vez como una palabra de dos sílabas y otra como nombre del gran erudito.

[915]

Lanza sus escupitajos, incluso en un callejón, como un maestro de esgrima (maestro de baile).

[916]

En un eclipse de Luna, la silueta de la Tierra.

[917]

Viejas querellas: Leibniz escribía ya en el año 1715, el 19 de noviembre, a Schelhammer: «Pauci hodie qua par est attentione et ἀκριβεία scribunt et plus datur auri quam menti».<sup>146</sup>

[918]

*Nihil agendo neminem timeas.*<sup>147</sup>

[919]

Los más felices seductores, y por tanto los más peligrosos, son los *deluded deluders*.<sup>148</sup>

[920]

El bajo gusto de los escritores no conoce otra cosa que el acariciarse la mandíbula, carraspear, etc., y eso apenas por propia experiencia; Dios bondadoso, hay miles de movimientos así en la gente.

[921]

Si se contemplan los cometas, se parecen completamente a

---

146. Pocos escriben hoy, como es lo adecuado, con atención y *acribia*, y se da más gusto al oído que al entendimiento.

147. Si no haces nada, no tienes nada que temer.

148. Estafadores estafados.

un cuerpo que se disuelve en un menstruo cuyo fondo es el sol y que, allá donde no se adensa hacia el sol, recibe del calor una mayor capacidad de disolución. Arder también es una disolución, así que probablemente los cometas sean cada vez más pequeños.

[922]

Una fuerte sensación, de la que tantos se jactan, es demasiado a menudo la mera consecuencia de un fallo en las potencias del entendimiento. No soy demasiado duro de corazón, pero la compasión que siento a menudo en mis sueños no es comparable con la que siento durante la vigilia, la primera es en mí un placer lindante con el dolor.

[923]

La tierra se adensa y el péndulo del segundero se acorta.

[924]

El sol en una esfera de una pulgada, y la fusión de los cuerpos dentro de ella.

[925]

De Lavater a Mendelssohn, del curandero fisionómico a la grave cátedra de la sabiduría. *Stock jobbers*<sup>149</sup> fisionómicos.

[926]

John Williamson es el nombre del zapatero que en el año 1767 dejó morir de hambre a su mujer. Fue ahorcado en Moorfields, ante una concurrencia calculada en 80 000 personas. Era un hombre alto.

[927]

Quizá no sería malo escribir una defensa del señor médi-

---

149. Especuladores que trafican ilegalmente con valores del Estado.

co de cámara Zimmermann, y demostrar en ella el buen Photorin<sup>150</sup> que es imposible que pudiera haber escrito el prólogo.

[928]

(Pero antes de entrar en el sagrado terreno de la filosofía tengo que hablar unas palabras con el suizo que se ha plantado delante con su alabarda: o, si se es llamado a una corte, la inofensiva guardia suiza le deja de todos modos pasar a uno. Hazte a un lado, héroe de la paz, tu señor quiere hablar conmigo. Pero antes de entrar en el sagrado terreno de la filosofía tengo que hablar unas palabras con el tosco guardia suizo que se ha plantado delante de la puerta).<sup>151</sup>

[929]

Íntimamente consciente de que no busco más que la verdad y la instrucción, comparezco impávido ante ti, digno varón, en el sagrado territorio de la filosofía, sin preocuparme del tosco alabardero de la guardia suiza que se ha plantado delante de la puerta.

[930]

«Fabricante de almanaques» suena en todo caso lamentable, si el señor Rohlf's cuenta con hacer uno, pero en verdad cuesta infinitamente más rigor, tiempo y esfuerzo ordenar un almanaque que calcular el transporte de un alma fuera de este mundo en aquellas dietas que la naturaleza ya ha cobrado.

[931]

Oh, conozco demasiado bien a la gente que por orgullo hu-

---

150. Seudónimo de Lichtenberg.

151. Se refiere a Zimmermann, autor del prólogo a un tratado de Mendelssohn.

millado o ciego ardor siempre anidan una milla por encima o por debajo de la verdad.

[932]

Mi intención era provocar la desconfianza hacia las frases oráculo. Si hubiera pensado en esto de manera tan clara como Mendelssohn, puedo jurar que de todos modos lo habría escrito tal como lo he escrito. Mi intención no era convencer al señor Lavater, ni menos aún enseñar a los sabios. Necesito las palabras «belleza» y «fealdad» tan indeterminadas y mezcladas como las necesita el joven y la matrona y que, a pesar del divorcio de Mendelssohn, volverán a fundirse en la práctica en su próximo uso. De qué le sirven a la gente para la que se escriben los almanaques todas las distinciones del sabio si de las damas congregadas la una llama hermoso a un hombre porque tiene los dientes bonitos, la otra porque la gloria de la sinceridad campa sobre su rostro y la tercera porque sobre sus hombros reposa el don de repartir vapores.

[933]

Si no supiera lo ciegos que son la vanidad y el orgullo en cuanto se creen ofendidos, me habría resultado incomprendible que un artículo del señor Mendelssohn sobre la relación entre virtud y belleza publicado en el *Deutsches Museum*, que en el peor de los casos no va contra mí, haya podido anunciarse como un escrito que iba a romper el cuello no sólo a la *pequeña antifisionomía*, sino, como se sospechaba por antigua amistad, a su pequeño autor. El plan entero no estaba mal dispuesto. Sólo el nombre de Mendelssohn es ya, para los no pensadores, una prueba tan importante como las excelentes conclusiones de ese hombre lo son para los pensadores; y perder ante pensadores y no pensadores significa indiscutiblemente perder ante todo el mundo erudito. Era

fácil ver que esto tenía que resultar en extremo perjudicial para el pequeño autor de la *pequeña antifisionomía*, y por eso, por antigua amistad, se mantenía en extremo secreto el nombre de Mendelssohn, y en verdad he de admirar esa virtud incluso en mis adversarios, porque, puesto que normalmente en Alemania se conoce al autor de las obras anónimas antes de que tales obras hayan sido escritas, yo me enteré de que Mendelssohn iba a ser el autor del escrito del *Museum* sólo cuatro semanas antes de que fuera impreso. Todo esto es posible. Pero lo más triste para mí es que la gente que hasta ahora no estaba en condiciones de tener conceptos claros ha tenido ahora la ocurrencia de recetar los de Berlín. Esto es en todo caso incómodo. Porque puedo asegurar con sinceridad que si los tres pisos de las torres de Babilonia se hubieran hecho conforme a planos berlineses, yo hubiera tenido que esperar con mis reproches a que hubieran plantado la veleta. Pero dejémoslo aquí, ni una palabra más contra la introducción al tratado de Mendelssohn. Comparezco ahora ante ti en persona, digno varón, en el territorio sagrado de la filosofía, sin preocuparme ni por un instante más del torpe alabardero de la guardia suiza que se ha plantado delante de la puerta sin que nadie se lo pidiera.

[934]

Primero tienen que enviar a Berlín sus confusas ideas para apartarse de ellas. En Zúrich oigo decir que la gente que diferencia los conceptos no aguanta que le hablen del mezclador.

[935]

Dejarse prescribir conceptos claros desde Berlín.

[936]

¡Dios mío! ¿Es esto un error en un tratado en un almanaque? Yo digo: conciudadanos, no aceptéis este luis de oro,